

INMIGRACIÓN A LA ARGENTINA (1850-1950) TESTIMONIOS Y LITERATURA



(CAPÍTULO IV: HACIA EL INTERIOR)

Por **María González Rouco**

La travesía ha llegado a su fin. Los pasajeros, con su documentación argentina, se encuentran con sus familiares, amigos, o empleadores, o se remiten a las instituciones que los orientan. Los que no tienen conocidos en la nueva tierra, sufren “las penurias del desembarco en Buenos Aires, Hotel de Inmigrantes y frustrada espera de un destino” (1). Días después, muchos viajarán hacia el interior. Hubo, también, quienes siguieron hacia los provincias sin bajar del barco en el que habían cruzado el mar.

En “La formación de una raza argentina”, **José Ingenieros** –nacido en **Italia**- se alegra de la adaptación al medio geográfico que se verifica en los inmigrantes: “Las variedades de la raza europea aquí trasplantadas sienten ya, en sus hijos argentinos, los efectos de la adaptación a otro medio físico, que engendra otras costumbres sociales. **Los Andes, la Pampa, el Litoral, el Atlántico, la Selva, el Iguazú**, son cosas nuestras, y solamente nuestras. Viviendo junto a ellas, las razas blancas inmigradas adquieren hábitos e ideas nuevas, hasta engendrar una variedad, distinta de las originarias” (2).

Notas

- 1 **Vernaz, Celia**: *La Colonia San José*. Santa Fe, **Colmegna**, 1991.
- 2 **Ingenieros, José**: “*Ensayo de identidad*”, en *Clarín*, Buenos Aires, 27 de febrero de 2000.

Gran Buenos Aires

En *Barrio Gris*, **Joaquín Gómez Bas** presenta a una española que vende leche en **Sarandí**: “El agua cubre ya la mitad de la calle. La gente comienza a utilizar el puente esquinero para atravesarla. Es un artefacto endeble y cimbreante que se yergue a más de cinco metros sobre el nivel del camino ordinario. Representa una hazaña ascender la escalera de carcomidos peldaños de madera, recorrer su piso de tablas inseguras y bajar por el extremo opuesto aferrándose a la barandilla resquebrajada por el sol y las lluvias. (...) Doña Micaela sube trabajosamente la escalera del puente acarreado un tarro de leche en cada mano. Trastabilla en los tramos y acompaña el peligroso tambaleo con imprecaciones más sucias que su indumentaria. Es grotesca como una vaca que bailara sobre sus patas traseras” (1).

Un personaje de esa novela encuentra una horrible muerte en la Argentina. Dice una noticia publicada en un diario: “**Avellaneda**. En el hospital municipal de esta ciudad falleció esta madrugada el obrero Martín Otero, español, de 23 años... La víctima, mientras trabajaba en los establecimientos de La Sulfúrica, perdió pie y cayó a un estanque de ácidos... siendo infructuosos los auxilios que le prestaron sus compañeros... Intervino la comisaría...” (2).

En Avellaneda vivieron los **Pizarnik**: “**Flora Pizarnik** –nacida en Buenos Aires en 1936, apodada **Buma**, convertida en **Alejandra** con la edición de su segundo libro-hizo su elección definitiva por la poesía. Flora (*Buma* en idish) era la segunda hija del matrimonio formado por los rusos **Elías Pizarnik** y **Rosa Bromiker**, que en 1934 dejaron su Rovne natal (donde algunos años después los nazis masacraron a sus familias), para instalarse en los suburbios soleados de Avellaneda” (3).

Notas

1. **Gómez Bas, Joaquín**: *Barrio Gris*. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1963.
2. **Gómez Bas, Joaquín**: *op. cit.*
3. **Amuchástegui, Irene**: “Poeta del insomnio”, en *Clarín Viva*, Buenos Aires, 14 de diciembre de 2003.

Buenos Aires

En Miramar vivió el pampista **Mauricio Chajchir**. En sus memorias, el relata que en 1891 “se abrió el comité del **Barón de Hirsch**. Fue una salvación para los judíos y empezó el registro de las familias. Aceptaban solamente familias con hijos varones. Los que no los tenían, se daban maña. Hacían inscribir a un soltero como hijo y la cosa marchaba”. Cuando llegaron fueron alojados en el Hotel de Inmigrantes: “No sé de dónde surgió la versión que los cocineros y el personal eran judíos españoles y por consiguiente todo era kosher. Y ¡ah! Por primera vez durante todo el viaje, todo el pasaje disfrutó de una buena cena. Al día siguiente una comisión de mujeres fue a investigar a la cocina para ver si salaban la carne y se encontraron con una cabeza de cerdo sobre la mesa. Volvieron amargadas y tratando de vomitar lo que habían comido la noche anterior”. De **Buenos Aires** viajaron a **Miramar** y fueron hospedados en el **Hotel Atlántico**, donde permanecieron hasta que se inició el traslado a Entre Ríos. Chajchir escribe en sus memorias: “Lo que recuerdo de allí y lo conservo aún hoy día, es el gusto del té recocado y endulzado con azúcar negra, la que no era refinada y que hoy la llaman azúcar rubia. Ah! Hasta me parece que siento el gusto y el olor del té recocado con azúcar negra”. Recuerda en otro pasaje: “Nos habían dado matze para cuatro días, por lo que una delegación viajó a **Villaguay** y regresó al otro día en el tren con 5 bolsas de harina. De inmediato, al primer día hábil de la semana de Pésaj, jal-amoad, o mejor dicho la noche antes, calentaron y amasaron con palos improvisados. Una espuela de bota que se quitó un peón sirvió para cortar las hojas”. Cuenta una travesura que hizo con otros compañeros: “Yo sí que tomé clandestinamente un vaso de leche. Un día nos juntamos tres muchachos y fuimos por una senda a una casita, de la que habíamos oído que convidaban con leche a los visitantes. Fuimos repitiendo todo el camino la palabra leche para no olvidarnos. Llegamos, el más grande de nosotros dijo –leche-, largaron una carcajada y nos dieron un vaso de leche a cada uno. Como no sabíamos cómo decir gracias, hicimos una reverencia en señal de agradecimiento. Y hubo más carcajadas” (1).

Muchos italianos fueron pescadores, en **Mar del Plata**. Un descendiente se refiere a la vida cotidiana de uno de estos inmigrantes: “A **Juan Carlos D’Amico** lo llaman

Chupete. (...) A *Chupete* le gusta su profesión, la misma de su padre y de sus dos abuelos italianos. Para ellos, toda la vida giró en torno a la pesca. 'Mi abuelo llegaba a la casa, se lavaba y preparaba el chupín. Mientras se cocinaba, tejía la red. Todos los días un poquito. Terminaba de coser, comía, y se iba a dormir hasta el otro día, que volvía a pescar. Esa era la vida de él' (2).

José Navarro y **Humberto Sánchez** fundaron en Mar del Plata la **tienda "Los gallegos"**: "Con poca mercadería y muchas ganas de ganar dinero, los dos gallegos dormirían muchas noches sobre los dos únicos mostradores de la tienda vencidos por el cansancio de largas horas de trabajo y temerosos que un desborde del arroyo se llevara rápidamente las ganancias del mes". A ellos se sumaron más tarde los empleados **Enrique Martínez** y **José Vicario**. "Recuerda doña '**Conce**', la esposa de José Vicario que 'cuando ellos (**Vicario, Martínez y Navarro**) iban al campo a hacer propaganda y vender, nosotras las mujeres, preparábamos las viandas. Es que estaban afuera varios días y debían llevar la comida. Sí, claro que con la señora de Martínez tratábamos de ayudar. Hubo épocas muy malas, como aquella de la crisis del 30... bueno, nosotras confeccionábamos ropa interior, camisetas y todas esas prendas para ser vendidas en la tienda..." (3).

Notas

- 1 **Chajchir, Mauricio**: "Viaje al país de la esperanza. Relato de un viajero del Pampa", en *La Opinión*, Buenos Aires, 8 de agosto de 1976, reproducido en **Asociación de Genealogía Judía de Argentina**, Toldot #8. Noviembre de 1998.
- 2 **Zárate, Francisco de**: "A la pesca", en *Clarín Viva*, 23 de mayo de 2004. Fotos: **Andrés Hax**.
- 3 S/F: "El baratillo", en *La Capital*, Mar del Plata, 25 de mayo de 2000.

Catamarca

Clara Jeannette Armstrong (West Alden, Nueva York, 1847) "Vino a la Argentina en 1877, contratada por el gobierno para colaborar en la organización de las escuelas normales para mujeres. Fue destinada a Catamarca en 1878, y allí dirigió la **Escuela Normal de Maestras**. En 1881 fue a su patria con licencia, y el gobierno la comisionó para contratar maestras. Regresó con catorce, que se incorporaron al quehacer docente del país. Pasó a desempeñarse en la **Escuela Normal de San Nicolás**, donde dictó cátedras, y fue trasladada a San Juan para dirigir la escuela en reemplazo de **Mary O. Graham**. En 1894 se retiró de la enseñanza oficial y dirigió una escuela particular en Buenos Aires. En 1896 fue a **Cuba** para desempeñar tareas similares. En 1901 el gobierno argentino la comisionó para dirigir la muestra argentina de educación en **Buffalo, Estados Unidos**, y presidió la delegación de mujeres cubanas. Quedó en su país e instaló en Nueva York una escuela normal para mujeres cubanas, destinadas al magisterio en su patria. Ejerció la docencia en institutos norteamericanos hasta que la parálisis le impidió concurrir a las clases, no obstante lo cual continuó enseñando latín y griego desde el lecho. Falleció en **Los Angeles, California**, el 13 de septiembre de 1917. Por decreto del 16 de octubre de 1928, la **Escuela Normal de Catamarca** lleva su nombre" (1).

Minnie Armstrong de Ridley fue una educadora norteamericana que vino con sus hermanas **Clara** y **Frances** para actuar en la organización de las escuelas normales. Había nacido en el Estado de Nueva York el 6 de junio de 1866. Clara la llevó a Catamarca para que colaborase con ella. Cumplió funciones destacadas, especialmente en la enseñanza de música y gimnasia. Luego acompañó a su hermana

mayor a la escuela de San Nicolás, y allí contrajo matrimonio con **William Robinson Ridley**. Falleció en Buenos Aires el 22 de junio de 1896, a la edad de treinta años” (2).

Notas

1 **Sosa de Newton, Lily: Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas**. Buenos Aires, **Plus Ultra**, 1986.

2 *ibídem*

CHACO

Santo Oficio de la Memoria (1), de **Mempo Giardinelli**, obtuvo en 1993 el **Premio Rómulo Gallegos**. A esta novela **Carlos Fuentes** se refiere como a una “saga migratoria tan hermosa, tan conmovedora, tan importante para estos tiempos de odio, racismo y xenofobia”. La obra cuenta un siglo de historia privada, argentina y mundial, desde la llegada a nuestro país de **Antonio Domeniconelle**, su esposa y su primogénito, a fines del siglo XIX, quienes emigran porque eran “muy pobres. Muy pobres. Más pobres que toda la pobreza que hayas visto”.

Penurias narra Giardinelli, en lo que respecta a la fundación de la capital chaqueña. Cuenta la Nona: “Las primeras setenta familias de inmigrantes friulanos, que remontaron en chalupas más de mil kilómetros por el **río Paraná**, llegaron allí el primer día del tórrido febrero de 1878 y se internaron unas pocas leguas por el **Río Negro**. Al día siguiente fundaron **San Fernando de la Resistencia**, sustantivo este último que con el tiempo sería designación única de la ciudad, que fue italiana casi hasta finales de siglo”. La anciana se refiere al asedio indígena: “Durante muchos años la única población que aguantó a la Indiada fue **Resistencia**. Más allá de los límites municipales no era posible establecer ni una casa, e incluso era peligroso alejarse unos pocos metros del centro. Era irreversible la derrota de los indios, pero de todos modos resistían el avance de los blancos, hartos de las promesas del gobierno, y de los aventureros. Mataban inocentes a degüello y por docenas, y familias enteras aparecían masacradas. Y cada blanco muerto justificaba una campaña militar”.

Juan Faccioli, pionero **friulano**, narra también un episodio relacionado con la colonización chaqueña: “Según Faccioli, al llegar al **Hotel de Inmigrantes** se enteraron de que estaban destinados al **Territorio Nacional del Chaco**, donde les darían tierras que estaban habitadas por aborígenes: Algunos huyeron del Hotel de Inmigrantes, pero luego de vagar sin conseguir trabajo ni comida volvieron y aceptaron llegar a Reconquista y, desde allí, a una colonia que se formaría al otro lado del arroyo **El Rey**” (2).

Un sitio en Internet proporciona más información al respecto: El vapor “**Pampa**” llegó a Buenos Aires el 28 de diciembre de 1878. Luego del episodio que comentamos en el Hotel de Inmigrantes, Faccioli y sus compatriotas “Puestos de acuerdo, fueron embarcados en un vaporizo que en aquel tiempo hacía el trayecto desde Buenos Aires hasta **Paraguay** por el Río Paraná y cuyo nombre era precisamente “**Río Paraná**”. El grupo desembarcó en el puerto de **Goya, provincia de Corrientes**, y desde allí fueron trasladados a **Reconquista** en una balsa que se usaba para traer hacienda, remolcada por un vaporizo de pequeñas dimensiones. (...) Para pasar la noche, con la poca ropa que traían tuvieron que improvisar una carpa entre los pajonales, expuestos al ataque de las nubes de mosquitos que se filtraban por todos lados. Toda la zona, sin camino, sin puente, sin alambrados, estaba, cubierta por el agua de las grandes crecientes de ese año” (3).

Notas

1. **Giardinelli, Mempo: Santo Oficio de la Memoria.** Buenos Aires, **Seix Barral**, 1991.
2. S/F: “Friulanos sobre el Paraná”, en **La Nación Revista**, Buenos Aires, 29 de julio de 2001.
3. S/F: en www.regionnet.com.ar.htm

Chubut

Hacia el sur se dirigieron los galeses: “a los que eran menos ricos –escribe **Andrés Rivera** en **Guido-**, a los que sabían trabajar y callar, y ser ordenados, y recordar cómo era **Gales**, y cómo su idioma, se les deparó la **Patagonia**. Otro país, la Patagonia, en el Sur, en el confín del mundo, al que bautizaron, un manchón aquí y otro allá entre la uniformidad silenciosa de lagos, bosques y piedra, con nombres recios y venerables” (1).

“Las primeras colonias de galeses se instalaron en **Puerto Madryn** en 1865” (2). “A partir de la década de 1880 –señalan **Marcelo Alvarez** y **Luisa Pinotti-** comienza la instalación progresiva de fortines, brigadas, pueblos y estancias. Llegan militares, pioneros, gringos, comerciantes y burócratas, y los indios de nuestra historia son ‘reubicados’ en tierras inhóspitas y aisladas. Sin embargo, desde 1865 existía en la costa un enclave galés que se salvó de morir de hambre gracias a sus vecinos tehuelches. Los inmigrantes habían sido atraídos por las promesas del ministro **Rawson** y el cónsul argentino en **Liverpool** para colonizar la ‘tierra maldita’ de **Darwin**. Venían con la utopía de recrear un Gales lo sobradamente apartado del control inglés como para hablar su dialecto, mantener sus hábitos y su culto. La tradición minera de los nuevos pobladores aunada a las características de un territorio semidesértico, sin autoridades administrativas estables y mucho menos de asistencia sanitaria y/o escolar, harían que los **tehuelches** se convirtieran en sus obligados vecinos y benefactores, enseñándoles a cazar y pescar, cuando las primeras cosechas no resultaron lo suficientemente abundantes para sostener a la totalidad de la población. En trueque de pan y aguardiente, los indios los proveyeron de caballos y los adiestraron en la práctica ecuestre, capacitación sin la cual las enormes distancias patagónicas se hubiesen vuelto un obstáculo insalvable. La tenacidad de estos pioneros habría de domar la naturaleza árida del suelo mediante la construcción de obras de regadío en los valles inferior y superior del **río Chubut**. (...) Es por esto que en el momento de la **campaña de Roca**, los galeses trataron infructuosamente de defender a sus aliados, enviando emisarios a Buenos Aires. En 1910, serán también los galeses el principal apoyo en la lucha jurídica emprendida por los descendientes del cacique **Juan Chiquichano** para la recuperación de sus tierras” (3).

Notas

1. **Rivera, Andrés: Guido**, en *Para ellos, el Paraíso*. Buenos Aires, Norma, 2002.
2. S/F: “Las corrientes inmigratorias en Argentina”, en www.argentinaxplora.com.
3. **Alvarez, Marcelo y Pinotti, Luisa: A la mesa**. Buenos Aires, Grijalbo.

CÓRDOBA

En **Colonia Caroya** -escribe **Carmen María Ramos-** “**Alberto Nannini**, enólogo y actual director de **Bodega Nannini**, recuerda que su bisabuelo, en los primeros tiempos, llevaba en carros tirados por caballos el vino que elaboraba hasta la ciudad de **Córdoba**, donde lo vendía en barriles de 200 litros. (...) La necesidad de

maximizar esfuerzos llevó a los minifundistas a unirse en cooperativas, y así nació, en 1930, **La Caroyense**, con 34 socios fundadores, todos friulanos o descendientes. (...) Claro que La Caroyense, con su típica fachada que imita la de la **catedral de Udine**, de donde provienen muchos de los fundadores de la Colonia, es la historia de la producción vitivinícola de Caroya, pero no toda la historia” (1).

Por conocer poco el idioma, **Carlos Vergiati**, padre de **Julián Centeya**, no pudo ejercer en la nueva tierra su profesión: “Llegados al país, se instalaron en **San Francisco**, pueblo de la provincia de **Córdoba**, lugar en el que el padre trabajó de carpintero, ya que su escaso conocimiento del idioma le impedía desarrollar su actividad periodística” (2).

El compositor y docente **Alfredo Schiuma** (Italia, 1895; Buenos Aires, 1963), “fue director titular de la Orquesta Sinfónica de Córdoba y se desempeñó también como director del **Teatro Argentino**. Considerado junto a los maestros **Constantino Gaita**, **Arturo Beritti** y **Felipe Boero** uno de los compositores de avanzada en el país, entre sus composiciones se destaca la ópera **Las vírgenes del sol** (1938). También fue autor de la pieza para canto y piano **Canción de la ñusta**, la cual realizó junto a **José Ramón Luna**” (3).

Notas

1. **Ramos, Carmen María**: “**Colonia Caroya Con espíritu inmigrante**”, en **La Nación Revista**, Buenos Aires, 12 de junio de 2005. Fotos: Bibiana Fulchieri.
2. **Criscuolo, Eduardo**: “Un habitante ‘gris’ de Coghlan: Julián Centeya”, en *El Barrio Periódico de Noticias*. Buenos Aires, diciembre de 2003.
3. Varios autores: **Enciclopedia Visual de la Argentina**. Buenos Aires, Clarín, 2002.

Corrientes

En 1855 el médico francés **Augusto Brougues** firma un contrato con el gobierno de la provincia de Corrientes, comprometiéndose a traer 1000 familias de agricultores europeos en el plazo de 10 años. Según el convenio, a cada familia correspondería una extensión de 35 hectáreas de tierra para cultivo, y se le proporcionaría harina, semillas, animales e instrumentos de labranza. En 1855 arribaron, creándose centros en **Santa Ana, Yapeyú** y en las proximidades de la ciudad de Corrientes” (1).

Afirma **Celia Vernaz**: “El gobernador **Juan Pujol**, de Corrientes, había solicitado a las casas contratistas de Basilea el envío de colonos para su provincia. Esto era posible porque en la zona del **Valais, Saboya y Piamonte** se había generado una corriente emigratoria hacia América. Las causas eran varias: falta de trabajo, familias numerosas, pobreza en general, a lo que se sumaban cataclismos como avalanchas e inundaciones que diezaban a las poblaciones de la montaña. También debe ser considerado el sueño de hacerse ricos y la sed de aventuras en un continente todavía virgen. El proyecto mencionado estaba sustentado por **Brougues**, pero al no cumplir el viaje dentro del plazo establecido, recibió la anulación del mismo cuando ya habían partido del puerto del **Havre**, en marzo de 1857, con más de cien familias en cuatro barcos que salieron sucesivamente, siendo el primero el **Mary Mc Near**. Al llegar a Buenos Aires se enteraron de que los contratos firmados no tenían ya valor. Entonces, **Juan Lelong** se dirigió al Presidente de la Confederación Argentina, **D. Justo José de Urquiza**, para que le diera una solución” (2).

Jennie E. Howard fue “una educadora venida a la Argentina para la organización de las escuelas normales. Nació en **Boston, E.U.A.**, el 25 de julio de 1844 y realizó sus estudios en la escuela normal de profesores de **Framingham**, dirigida por **Horace Mann**, graduándose en 1866. Cuando llevaba dieciséis años de ejercicio de la docencia fue contratada por el gobierno argentino, con un grupo de colegas, y llegó a

Buenos Aires en 1883. Ella y su compañera **Edith Howe** fueron enviadas a Paraná y posteriormente a Corrientes, para fundar la escuela normal, cuya regencia ocupó. Tras dieciséis años de tarea, la pérdida de la voz la obligó a pedir su retiro, que se le concedió, con una pensión extraordinaria, en 1908, en recompensa por su 'inteligente y abnegada colaboración para el progreso de la enseñanza en nuestro país'. La escasez de la jubilación determinó que tuviese que dar lecciones particulares, pero un grupo de exalumnos, enterados de su situación, obtuvo del Congreso una pensión que permitió a la maestra vivir dignamente sus últimos años. En 1931 apareció su libro en inglés *In distant climes and other years*, traducido veinte años más tarde con el título de *En otros años y climas distantes*, y que condensaba su experiencia argentina. Murió en Buenos Aires el 29 de julio de 1933" (3).

Notas

1. S/F: "Las corrientes inmigratorias en Argentina", Argentinaexplora.com, 2001.
2. **Vernaz, Celia**: *La Colonia San José*. Santa Fe, Colmegna, 1991.
3. **Sosa de Newton, Lily**: *Diccionario de Mujeres Argentinas*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.

Entre Ríos

Muchos de los inmigrantes que se dirigieron a **Entre Ríos**, se hospedaron en los **Hoteles de Inmigrantes de Basavilbaso** (1) y **Villa Domínguez**. De este último se dijo: "Se trata de un galpón ubicado frente a las vías del ferrocarril y que fue el **primer destino de los colonos**, derivados desde ahí a las parcelas que los asignó la **Jewish Colonization Association**" (2).

En 1891, **Mauricio Chajchir** llegó a la **Argentina**. Luego de pasar unos días en la "**Casa del Inmigrante**" porteña y un tiempo en **Miramar**, los inmigrantes fueron conducidos a **Entre Ríos**: "En 8 carretas tiradas por tres yuntas de bueyes nos trasladaron a los lotes que después se llamaron **Rosh-Pina**. Era un día de mayo, de mucho calor y sofocante. Se acomodaron a los gringos en las carretas, mujeres, hombres, niños, cachivaches, leña y además 8 chapas de zinc para cada familia, para hacer las viviendas, porque en el lugar no había absolutamente nada. Todos iban arriba en las carretas. (...) No había alambrado alguno. La primera carreta volteaba los cardos altos que crecen en tierra virgen. La última ya marchaba por una huella. (...) Se armaron las carpas, una para cada familia. A eso de la medianoche se largó a llover. Por suerte no era fría. El temporal siguió como unos ocho días. Cuando paró el temporal, la JCA mandó maderas de sauce y blanquillo, también paja. Un capataz con varios peones empezaron a hacer los ranchos. Las paredes tenían que hacerlas los mismos colonos con adobes o de chorizos según el gusto. Algunos se ingeniaron para hacer las paredes cortando directamente de la tierra húmeda y colocándolos con las raíces y pastos que aún tenían. Y estos transformados en paredes seguían creciendo" (3).

Notas

- 1 www.clavis.com
- 2 **Londero, Oscar**: "Un recorrido por las primeras colonias judías de Entre Ríos", en *Clarín*, 17 de diciembre de 2000.
- 3 **Chajchir, Mauricio**: "Viaje al país de la esperanza: Relato de un viajero del Pampa", en *La Opinión*, Buenos Aires, 8 de agosto de 1976, reproducido en *Asociación de Genealogía Judía de Argentina*, Toldot # 8. Noviembre de 1998.

Formosa

“Al efectuar el reconocimiento de las riberas formoseñas en 1879, **Luis Jorge Fontana** tuvo en cuenta las exigencias de la estrategia militar, el comercio y la colonización. En el informe presentado al gobernador del Chaco, **Lucio V. Mansilla**, indicaba que el lugar elegido para la fundación de una villa y el establecimiento de una colonia era precisamente Formosa, apto por la calidad de las maderas y de los pastos y porque allí podrían prosperar diversos cultivos. Apenas instalado el pueblo fueron radicándose familias de inmigrantes, especialmente de italianos y austriacos. El gobernador **José María Uriburu** afirmaba que los primeros colonos “a su llegada a Formosa han sufrido epidemias, viviendo meses enteros en carpas al lado de la barranca; se los colocó en los peores terrenos, y a fuerza de constancia y laboriosidad han hecho poblaciones en donde hoy (1898) con los mayores recursos nadie quiere establecerse”. Los informantes coinciden en señalar que al llegar a la villa la mayoría de los inmigrantes vieron frustradas sus esperanzas; la amargura y el desánimo los atrapó al ver el monte y las sabandijas y comprobar la soledad que los rodeaba. No faltó en ese momento que alguna mujer cayera víctima de un estado depresivo. Los que aún poseían un poco de dinero regresaron, pero el resto quedó para afrontar con valentía la nueva vida. El objetivo del viaje era “hacer la América ahora estaban en ella”. Al quedar desalojada **Villa Occidental** en 1879 algunos italianos pasaron también a la nueva capital de la **Gobernación del Chaco**: Formosa. (...) No todos los inmigrantes que llegaron a Formosa sabían leer y redactar, algunos apenas sabían firmar y otros no escribían sus nombres. El flujo de estos extranjeros se produjo ya sea en forma individual o conjuntamente con sus familiares. Los nuevos matrimonios, gestados en tierra formoseña, quedaron conformados entre los mismo miembros de la colectividad, dejando numerosos descendencia. Los hombres no buscaron sus esposas en la villa porque era muy pequeña y en un principio era considerada como un asentamiento militar. La vida familiar se genera y se desarrolla en la colonia, logrando en la villa satisfacer otras necesidades (comerciales y religiosas principalmente). (...) De acuerdo con los rastreos efectuados ha sido comprobado que los inmigrantes procedían de las siguiente regiones: **Piamonte, Lombardía, Véneto, Tirol. Friuli-Venecia, Julia, Toscana, Abruzos, Liguria, Trentino, Marcas, Cerdeña, Basilicara, Sicilia, Emilia-Romaña, Capaña y Calabria**. En cuanto a las provincias quedan registradas **Turín, Venecia, Udine**, como **Belluno, Gorizia, Milán, Trento, Génova, Roma, Bérgamo Nápoles, Trieste, Teggio Calabria, Alejandría y la Spezia**. El emigrante italiano trabajó en Formosa como agricultor, constructor, ganadero, comerciante, hotelero, industrial, carpintero, empleado público, de compañía fluvial o de comercio, oficial de ejército o de policía, obrajero, técnico, maestro, músico, médico, zapatero, cocinero, farmacéutico, empleado en la construcción del ferrocarril, agrimensor, herrero, sastre, ladrillero, contador, agrónomo, carbonero, artesano, jornalero, constructor naval. Etc. Las mujeres también trabajaban en la chacra en la huerta, el tambo, en los quehaceres domésticos, como parteras, cocineras, modistas y en los trabajos más variados ayudando al hombre. Aún no se ha elaborado un estudio más profundo del papel de la mujer en la vida formoseña” (1).

Notas

1 S/F: “La colonia Formosa”, en www.formosa.gov.ar

Jujuy

En esa provincia vivió **Jeannette Stevens**, “una de las educadoras venidas a la Argentina por iniciativa de Sarmiento. Había nacido el 13 de noviembre de 1845 en **Moira**, estado de **Nueva York**. Llegó el 12 de septiembre de 1883 en compañía de otras trece maestras y la enviaron a la **Escuela Normal de Catamarca**, fundada cinco

años antes por su compatriota **Clara Armstrong**. Allí permaneció un año, hasta que fue a **Jujuy** a fundar el establecimiento del que se la designó directora y profesora. La inauguración tuvo lugar el 4 de julio de 1884, en homenaje a los Estados Unidos. Cuando la primera promoción de maestras salió de la escuela, Miss Stevens obtuvo licencia para visitar su país, pero regresó a la Argentina con renovado entusiasmo, que la impulsó a fundar un jardín de infantes anexo a la escuela. En 1890 solicitó autorización para implantar la enseñanza religiosa en la escuela, que le fue concedida, pero las autoridades que regían el país en 1903 consideraron que esa medida contrariaba el espíritu de la ley 1420 y la enfrentaron con la opción entre su carrera y la obediencia a las leyes, o su retiro de la escuela. Ella eligió lo segundo y dejó su escuela para dedicarse a la enseñanza de las niñas recluidas en el **Asilo del Buen Pastor de Jujuy**, donde continuó hasta su muerte, ocurrida en esa ciudad el 28 de septiembre de 1929. Una escuela de Jujuy fue bautizada con su nombre” (1).

En Jujuy se afincó el yugoslavo evocado por **María Edith Lardapide Olmos** en “Historia de vida”: “Don **Milo** tomó contacto con la empresa de Joseph Kennedy y allí tuvo una importante responsabilidad: hacían el trazado de las líneas férreas en el inmenso altiplano boliviano, donde, cuando cae el sol, pareciera poderse tocar con las manos. Sus empleados eran nativos **aimarás** y **quichuas**” (2).

En “El mundo, una vieja caja de música que tiene que cantar”, **Héctor Tizón** describe al “Turco”: “Con la negra barba cortada a golpes de tijera, el pelo sucio, abundante y revuelto de tal manera que pueda encajar dentro del pasamontaña y mantenerse allí por días y noches y días y sobre todo con su andar cauteloso, asentando con seguridad la planta de los pies evoca sin lugar a dudas largas travesías de camelleros en los arenales de Yemen, o en las faldas de Sinaí, o quién sabe dónde. Descendiente por rama directa de uno de los Reyes Magos –afirma que de Melchor- su abolengo se encuentra hoy podrido y desnaturalizado pero aún recorre con su hato a cuestras toda la Puna, cargado de quincalla y porquerías. Con sus mejillas abultadas y tensas por la coca se lo distingue en los caminos, omnipotente y grasoso, penetrando en todas las casuchas y haciendo un hijo en cada una. Este habitante de los desiertos y de los vientos practica la fornicación con entusiasmo y con fe –como un acto ritual y hospitalario o una prueba divina de la existencia- en las pacíficas indias. A esto denomina mestizaje. Palabra que tiene para él un extraño sonido húmedo hondo y musical a un mismo tiempo. Alardea además de no haberse mojado el cuerpo en treinta y cinco años” (3).

Notas

- 1 **Sosa de Newton, Lily: *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.**
- 2 **Lardapide Olmos, María Edith: “Historia de vida”, en *El Tiempo, Azul*, 8 de junio de 1997.**
- 3 **Tizón, Héctor: “El mundo, una vieja caja de música que tiene que cantar”, en Hernández, J.J., Tizón, H., Blaisten, I. y otros: *El cuento argentino 1959-1970 antología*. Buenos Aires, CEAL, 1980.**

La Pampa

En 1910, los alemanes del **Volga** fundaron **Santa María**. “Pese a su nacimiento tardío, esta colonia conservó con decisión muchas de sus antiguas tradiciones. El diseño de su planta, por ejemplo, fue el rigurosamente establecido desde siempre: una sola calle dividida en medio por otra, con las casas dando su frente a la calle principal.

Cada casa, a su vez, poseía fondos de 500 metros en los que se encontraban jardines, huertas y establos (...)."

Alejandro Guinder, descendiente de un pionero pampeano, escribe: "Nuestros chacareros fueron vilmente explotados, (...). Se les daba una lonja, (...) 100 o 200 hectáreas cubiertas de caldenes y sucias de piquillines y chañares; el colono contratista debía limpiarlas y podía luego trabajar para dos cosechas. Cuando estaban limpias les daban otra parcela (...) sucia para limpiar, y así. Cuando todas (las hectáreas de la estancia, de enorme extensión) estuvieron limpias, el señor **Larrague** hizo tirar a la calle de un día para otro, allá por los años 1930, a todos los 30 colonos, sin ninguna indemnización, habiéndose quedado con las cosechas en muchos casos sin pagar siquiera lo convenido en porcentaje. Así fueron tratados muchos de los agricultores venidos del Volga; con familias de 12 o más hijos debieron cargar sus herramientas y muebles y demás en sus carros y carritos, sus arados y sembrados e irse a una calle vecinal a hacer una **Hütte** (choza) techada con paja puna, para su familia con sus hijos menores de edad" (1).

En **Jacinto Arauz** viven los descendientes de **Antonio Cuculicchio**, el peón – luego, actor- de la compañía de los **Podestá** que dio origen al personaje de **Cocoliche**.

Alberto Cortez escribe, a propósito de su **canción "El abuelo"**, acerca de la emigración de sus mayores, que se establecieron finalmente en **La Pampa**: "De alguna manera esta canción que viene es una historia de ida y vuelta. ¿Por qué?, pues simplemente porque mi abuelo se fue de emigrante y después de casi una vida yo, su nieto mayor recorrí el camino de regreso, ese camino que él no pudo realizar a lo largo de su larga vida, a pesar de su inmensa nostalgia. Murió a los ochenta y algunos años. Los hermanos **Eladio y Germán García** eran viajantes vendedores de empresas porteñas. Allí en **Trenque Lauquen** conocieron a las hermanas **Laburu**, se enamoraron y después de un relativamente corto noviazgo se casaron y se fueron a vivir a Buenos Aires. La Argentina en aquellos años de principio de siglo era una esperanza que ofrecía amplios horizontes para los jóvenes con ganas de trabajar y hacer fortuna. Los hermanos García habían dejado **España** y especialmente **Galicia** ya que esta "sua terriña" natal no podía ofrecerles más que una vida azarosa bastante cercana a la miseria. **Germán, Eladio y David**, los tres hermanos García, se embarcaron en **Vigo**, como todos los gallegos emigrantes con destino a Buenos Aires. Al llegar se emplearon como viajantes en una empresa de tabacos y "El abuelo" y su hermano Germán en uno de sus viajes de ventas a las poblaciones del interior, conocieron, noviaron y se casaron con dos hermanas de origen vasco, Doña **Julia Laburu**, mi abuela y Doña **Leonor Laburu**. Estas hermanas vivían con su familia en **Trenque Lauquen**, hoy una floreciente ciudad de la provincia de Buenos Aires. Ya casados regresaron a la capital. Como en aquella gran ciudadano se veían las cosas claras como para hacer dinero pronto Eladio, mi abuelo y su joven esposa Julia emprendieron viaje hacia el oeste en busca de organizar un pequeño comercio en algún pueblo de los que se fundaban aprovechando la riada de gente que buscaba trabajo en el ferrocarril en construcción. Recaló primero en **General Villegas**, última población de la provincia de Buenos Aires y allí las cosas no le fueron del todo bien y como consecuencia de aquel fracaso, malas siembras y peores negocios, desalentado, decidió internarse más al oeste. Pero antes, quiso con ayuda de sus hermanos regresar a Galicia con toda la familia y así lo hizo. Nadie en la familia supo explicarme las razones de ese regreso. Seguramente su exultante juventud de entonces más los fracasos s los que antes hice referencia convocó una tormenta de dudas de que a lo mejor en España podría salir adelante, pero no fue así. Permaneció allí un par de años viviendo a expensas de la familia y en esa breve estancia nació mi padre en **Pungín provincia de Orense**, una aldea a escasos quince kilómetros de la capital provincial. Al año del nacimiento de mi padre el abuelo su mujer y su prole

volvieron a Argentina para no regresar jamás a España. En realidad en la canción yo digo que nunca volvió a España sin embargo como se ve no es totalmente cierto. Claro que este regreso no quise tomarlo en cuenta, porque se produjo a muy poco tiempo de haber emigrado y por circunstancias, por mi desconocidas. Ya de regreso a Argentina retomó su éxodo hacia el oeste hasta llegar a una naciente población (apenas un caserío) que por entonces se llamaba **Villa Jardón** en honor a la familia que había donado los terrenos para su fundación. Más tarde las tendencias reivindicadoras de la cultura indígena de la zona lograron cambiar el nombre de Villa Jardón por el actual: **Rancul**. Allí se instaló comprando, siempre con ayuda de sus hermanos una casa en la que muchos años después, el 11 de marzo de 1940 nacería yo. Montó un negocio en donde se vendía de todo para la gente del campo. (...) Sin embargo pese a ser un gallego de pura cepa y ejercer su galleguidad en casa siempre se habló castellano a diferencia de mis abuelos maternos que en su casa, entre los abuelos, mi madre y sus hermanas se hablaba en piamontés. No me extraña que yo haya salido con una cierta tendencia a la nostalgia. (...)” (2).

La comunidad portuguesa de esa provincia festeja el **Día del Inmigrante**. En 2005, el Centro de descendientes portugueses de La Pampa invita a la Fiesta en la que “se realizarán distintas disertaciones en la que nuestra comunidad tiene la oportunidad de presentarse”.

La familia del ucranio **David Rotstein** se estableció en **La Pampa**. Sus descendientes recuerdan que “David contaba historias de ‘banquetes’ en que se compartía un pan frotado con ajo o los gajos de una naranja (...) En 1913 se voló el techo de la escuela primaria y ésta quedó inutilizada. Los **Novick** pudieron mandar a sus hijos a estudiar a otro lado pero David tuvo que abandonar. Para aportar a la familia, se conchabó para cuidar ovejas en una chacra cercana. Una anécdota de su primer día de trabajo: el dueño de la chacra lo dejó a la mañana con las ovejas, galleta y una botella de agua y dijo que lo venía a buscar al anochecer. David esperó hasta que decidió que no lo venían a buscar y decidió volver caminando a Villa Alba. En ese entonces no había caminos sino huellas. Enseguida se hizo noche cerrada, pero el sentido de orientación que siempre tuvo lo ayudó a llegar. Esto tomó largo tiempo y, mientras tanto su empleador llegó, en carro o sulky, a buscarlo. Al no encontrarlo, volvió al pueblo. Tampoco estaba en su casa (estaba en tránsito, caminando de vuelta) así que para cuando llegó había una gran alarma esperándolo. David tenía gran preocupación por no poder seguir estudiando, un sentimiento que lo persiguió hasta su vejez. **Pedro Novick**, que sí pudo continuar, trataba de enseñarle cada vez que era posible. Su amistad entrañable continuó el resto de sus vidas” (3).

Notas

1. **Weyne, Olga:** *op. cit.*
2. **Cortez, Alberto:** “El abuelo”, en www.albertocortez.com.ar Reproducido en www.galespa.com
3. **Rotstein, Enrique y Fabio:** “Fanny Dubroff y David Rotstein”, en www.math.bu.edu/people/horacio/anc-cast.htm

La Rioja

Chilo Parisi cuenta que en La Rioja, “Los paisanos italianos que vivían en el barrio de Vargas, se reunían en cada casa todos los domingos para jugar a las cartas: **Tresette, Biscambra y Patrón y Sotto** (patrón y subalterno). Estos juegos eran típicos de **Italia**. (...) En estos encuentros se estrechaban vínculos de parentesco, amistad y camaradería, siendo los juegos muy cordiales y tomándolos como en entretenimiento, de paso contar anécdotas pasadas durante la **1° Guerra Mundial (1914-1918)** en la que combatieron todos estos paisanos. Estas narraciones, las hacían cuando se tomaban un breve descanso, en la que el dueño de casa invitaba a

todos los presentes a comer unas ricas sopresattas, salchichas y un buen queso, acompañado con un pan recién horneado, todo ello, preparado y servido por el anfitrión, en la que no faltaba la damajuanita de vino tinto. Cuando se iniciaba el juego del **tresette** o la **brisocla** y finalizado el mismo, se daba comienzo al **Patrón y Sotto** en la que venían amigos a divertirse, viendo cómo se jugaba este juego tan especial y distinto de otros. Los visitantes podían beber en cualquier momento, no así los jugadores. (...)” (1).

Carlos Saúl Menem es “hijo de **Mohibe Akil** y **Saúl Menem**, inmigrantes radicados en la **provincia de La Rioja** (...) Su padre, nacido en **Yabrud, Siria**, llega a La Rioja cuando contaba 17 años en plena época inmigratoria. Trabaja intensamente hasta labrarse un próspero porvenir, sostenido por un espíritu recto y enérgico y una tenacidad imbatible. Regresa a **Siria**, donde conoce a **Mohibe Akil**, su futura esposa. Vuelven casados a La Rioja y permanecen juntos, hasta el final de sus días” (2).

Escribe **Luis Alazraki**: “La inmigración del primer judío sefardí, originario de **Esmirna**, a la **ciudad de La Rioja**, se produjo aproximadamente en el año 1900. Con la llegada de familiares y otra gente constituyen la **Sociedad Israelita de Beneficencia de La Rioja**. Seguramente debe haber datos del movimiento de activistas de esa época, que yo vagamente recuerdo; a ellos pertenecía mi abuelo **Alejandro Bolomo** y participó de comisiones directivas en la **sociedad Sirio-Libanesa de La Rioja** y cargos representativos en la Municipalidad. Quiero recordar mis vivencias de adolescencia y juventud (entre los años 40 y 50), donde la colectividad judía de La Rioja estaba integrada por cerca de 35 familias, con la particularidad de que casi todos eran originarios de **Izmir** y no había casamientos mixtos. Las fiestas tradicionales como **Purim, Pesaj, Rosh Ashaná y Iom Kipur**, se recordaban puntualmente cada año y se hacían en casas de familia, reuniones plenas de alegría y tradición. No había hogares pobres, pues se actuaba como una sola familia, con costumbres traídas de **Turquía** y practicadas desde 500 años atrás, prácticas como la de convidar a quien llegaba a un hogar de **djidiós** con las tradicionales dulceras de plata turca, dotadas de tenedores y cucharas para deleitarse con **sharope** y otros dulces muy variados (**mogadós, mostachudos, shanmalí**, etc). Todo era alegría, se bailaba la turna, se cantaba el **Hatikva** con la letra en **ladino** (**Viva, viva, Palestina, muestra tierra prometida**, etc.). Lo más notable es que todos sabían hablar hebreo y los servicios religiosos se realizaban puntualmente, sólo se requería un **mohel** (1) para los **britmilá** (2) que eran traídos de Córdoba o Buenos Aires. El tiempo fue pasando y esta comunidad creció, las familias de **Rafael Esquenazi, Leon Alazraki, Salomón Danon, Luis Kaen** y **Jacobo Bolomo** tuvieron 7 hijos cada una y llegó a constituirse una comunidad importante para La Rioja. Había un cementerio, personería jurídica, y una sede social importante. Ya en los años sesenta, había aproximadamente 60 familias; los vendedores ambulantes se habían transformado en comerciantes y éstos en empresarios. En lo que a mi familia respecta, mi madre se propuso que todos sus hijos fueran profesionales y hubo que trasladarse a ciudades que tuvieran universidades. Yo permanecí en La Rioja en el negocio de mi padre y mis hermanos finalizaron sus estudios universitarios. En 1973, a pesar del status de mis padres en La Rioja, tomé la decisión de trasladarme a Córdoba con mi familia, donde resido hace 32 años. Visito periódicamente mi ciudad natal, donde viven ahora, sólo diez familias judías. Pero para cerrar esta nota, quiero rendir un homenaje a Don **Alejandro Bajar (Bojor)**, persona baja, delgada, de ojos saltones y muy inquieto. Tenía habilidades para tratar dislocamientos, que trataba con paciencia y habilidad. Como yo tuve muchos golpes, recuerdo cómo me los curó. En esa época, había pocos profesionales y se pusieron celosos de él, e hicieron una demanda por práctica ilegal de la medicina. Don **Bojor** fue citado a declarar y les dijo: “Señor jefe

político, yo le digo... yo no curo por curar, curo por hacer **sajú** (del hebreo: hacer el bien).(1) capacitado para hacer la **circuncisión** / (2) circuncisión” (3).

Notas

- 1 **Parisi, Chilo:** “El Padroneo y Sotto de los Paisanos”, en *El Independiente, La Rioja*, 1° de junio de 2003.
- 2 S/F: “Biografía”, en www.carlosmenem.com
- 3 **Alazraki, Luis:** “Sefardíes argentinos de La Rioja”, en *SEFARaires*, N° 44. Buenos Aires, Diciembre de 2005.

Mendoza

Alcides J. Bianchi es el autor de *Valentín, el inmigrante* (1), obra en la que relata la vida de su padre, exitoso empresario afincado en Mendoza. Don Valentín nació en **Fasano, Italia**, en 1887. Se dedicó a la docencia hasta que una carta de su hermano lo decide a emigrar a la Argentina. Tenía veintidós años. El hijo evoca ese viaje lleno de ansiedad e incomodidades, con las ratas caminando por encima de la cama del pasajero. En nuestro país, el italiano desempeñó distintos oficios, destacándose por su facilidad para la contabilidad y su excelente caligrafía, que le valió el apodo de “el gringo de la letra bonita”. Fue empleado contable y rematador de lotes, hasta llegar a su ocupación definitiva: la de bodeguero. Formó familia en **San Rafael**, donde nacieron sus hijos. Hizo que los hijos mayores –una hija y el autor de la biografía– estudiaran para poder continuar con el emprendimiento paterno. A partir de ese momento, comenzó a viajar periódicamente a **Fasano**, donde, ya viudo, pasaba temporadas con su hermana, a quien no había visto durante décadas. **Bianchi** encontró la muerte en una ruta de su pueblo, en 1968.

A Mendoza se dirigían muchos inmigrantes. Relata **Alcides J. Bianchi:** “La nueva familia que se agregaba al barrio era de apellido **Sartorato**. La formaba el matrimonio y sus dos pequeñas hijas. Aquella mañana de la templada primavera de 1930, tal acontecimiento despertó entre los vecinos curiosidad, a pesar de ser en esa época cosa común la llegada de extranjeros, sobre todo de italianos y de españoles. Mamá, que era íntima amiga de la señora **Antonietta** (esposa de **Chinellato**), cruzó la calle para saludar a sus parientes recién llegados. Yo, curioso, fui con ella para conocer la nueva gente, que se radicaba en el barrio. En mis escasos diez años de vida, observaba silencioso el encuentro de ambas familias, que con efusivos abrazos se saludaban emocionados. Antonietta invitó a mi madre a aproximarse al grupo, para presentarle a su hermano y cuñada, quienes provenían justamente de la zona de su ciudad natal: **Baldoviadene**” (2).

Durante la primera guerra mundial, en Mendoza, “En San Rafael, que contaba con una colectividad italiana bastante representativa, se produjeron escenas de verdadero patriotismo. Especialmente los italianos de la alta Italia, oriundos de zonas fronterizas, salieron a la calle portando banderas de su país y realizaron desfiles en los que iban cantando viejas canciones guerreras. (...) El gobierno de Italia lanzó una proclama solicitando la inmediata incorporación de todos aquellos compatriotas que quisieran presentarse como voluntarios, quienes deberían regresar a su país cuanto antes. Muchos fueron los que lo hicieron, sobre todo aquellos que ostentaban un grado importante como reservas del ejército italiano” (3).

Notas

1. **Bianchi, Alcides J.:** *Valentín el inmigrante*. Santiago de Chile, Edición del autor, 1987.
2. **Bianchi, Alcides J.:** *Aquellos tiempos...* Buenos Aires, Marymar, 1989.

3. **Bianchi, Alcides J.: *Valentín el inmigrante***. Santiago de Chile, Edición del autor, 1987.

Misiones

“El 1° de julio de 1897 llegó al puerto de Buenos Aires el **vapor Antoñina**, cargado con catorce familias integradas por sesenta y nueve personas. Diez familias eran ucranias y cuatro polacas. Llegaban con sus muebles, sus semillas y sus arados. (...) Se embarcaron en el puerto de Buenos Aires en un viaje de una semana hasta **Posadas** y de ahí los llevaron en carretones del Ejército al interior de la provincia durante otra semana de viaje. Ellos dieron nacimiento a la ciudad de **Apóstoles, en Misiones**, bajando el monte a puro machetazo. (...) ‘El 27 de agosto de 1897, hace cien años, este grupo llegó a la **antigua Reducción Jesuita de San Pedro y San Pablo Apóstoles**, donde se les dieron dos lotes por familia, cada uno de 25 hectáreas, a pagar durante diez años a un valor de un peso por mes’ (...) Los comienzos para los inmigrantes ucranios no fueron fáciles: los campos estaban repletos de inmensos termiteros que atacaban los sembrados, como los que aún se pueden ver en los campos correntinos. Los ucranios tuvieron que instalarse en carpas que les facilitó el gobierno y refugios hechos con ramas. Más trabajo les costó preparar los campos con plaguicidas e insecticidas que el gobernador **Lanusse** les vendió a pagar en cuotas. La intensa fe cristiana del pueblo ucraniano organizó la construcción de una iglesia en cada asentamiento” (1).

Poco después, con destino a Apóstoles, desembarcaron en la Argentina **veinte familias polacas**. “Luego de permanecer algún tiempo en el legendario ‘Hotel de los Inmigrantes’ arribaron al puerto de Posadas, y desde ahí marcharon a pie durante varios días hasta la recién fundada Colonia de Apóstoles, recorriendo los 80 km que los separaban de su destino tras los carros que transportaban sus pocas pertenencias. Fueron tiempos difíciles para esos hombres, mujeres y niños que no estaban acostumbrados al abrasador calor tropical y a los mosquitos que laceraban su piel. Debieron esperar dos años para poder comer pan, ya que las hormigas y los carpinchos diezmaban los plantíos de maíz. Se alimentaban principalmente con mandioca, porotos, batata y aprovechaban la abundancia de animales silvestres que les proveían de carne. Enfermedades como el paludismo y el cólera y las picaduras de serpientes segaron las vidas de muchos hijos de aquellos primeros colonos, y los productos logrados no siempre compensaban los sacrificios realizados” (2).

“ (...) el inicio de la inmigración organizada lo debemos situar en el invierno de 1897 con la llegada de unas 14 familias polacas y ucranianas procedentes de la región de **Galitzia**. Arribaron al puerto de Buenos Aires, fueron recibidos en **La Plata** y desde allí fueron enviados a Apóstoles, Misiones. Así comenzó el primer proyecto de colonización agrícola efectivo desde la expulsión de los jesuitas. Luego se sumaron otros grupos de colonos y se establecieron en distintas localidades: **San José, Azara, Cerro Corá, Bonpland, Yermal Viejo, Gobernador Roca** y más tarde llegarán a fundar **Colonia Wanda** al norte de la provincia” (3).

Notas

1. **Skliarevsky, Fernando**: “Misiones, Cien años de inmigrantes”, en *La Nación Revista*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1997.
2. **S/F: Folleto del Museo Histórico Juan Szychowski. Apóstoles, Misiones.**
3. **S/F: “Inmigración Introducción”,** en www.elaguilablanca.com.ar

Neuquén

“En la esquina de las calles San Martín y Coronel Suárez, en pleno centro de **Junín de los Andes**, se encuentra el museo privado de Don **Moisés Roca Jalil**, quien es uno de los pioneros del pueblo. En este museo podrás admirar más de 400 piezas con un excepcional contenido histórico, que datan de la época en que funcionaba la **Casa de Ramos Generales ‘La Flor del día’**”.

“En el año 1900, **Simón Roucouz** (apellido original), padre de Don Moisés, llegó a **Neuquén** proveniente de **Mairuba (Líbano)** donde se instaló y comenzó con la actividad comercial un año más tarde. Tiempo después se casó y decidió trasladarse al sur de la provincia, permaneciendo en **San Ignacio** entre los años 1911 y 1914, donde continuó con el comercio. En ese período nacieron **Mario, Raquel, Angela y José**, los primeros hijos del matrimonio. Luego se trasladó con su familia a **Quilquihue** y en 1918 se instaló definitivamente en Junín de los Andes, donde también continuó con la misma actividad. Aquí abrió la "Primer casa de ramos generales, acopio de frutas, compra y venta de hacienda" en el lugar donde actualmente se encuentra el Hospital de la ciudad. En el año 1929 se construyó el edificio de la esquina de San Martín y Cnel. Suárez y un año más tarde comenzó a funcionar con el nombre de "La Flor del Día, de **Simón Roca Jalil**". Allí nacieron sus hijos más chicos: **Moisés y Genfierzna**. Este comercio estuvo en actividad hasta el año 1982, fecha en que cerró sus puertas como tal. Actualmente funciona como Museo. El museo cuenta actualmente con más de 400 piezas, entre las que se destacan: Matras de distintos colores, cinchas, fajas, ponchos, etc. Piezas de madera y alfarería mapuche. Piezas de la época de la conquista del desierto. Armas de la misma época. Un documento firmado por **Julio A. Roca**. Espuelas, estribos, aros, bombillas y frenos antiquísimos. Planchas a gas, una cafetera de 1950, tinta para plumas, etc.” (1).

Notas

1 S/F: “Museo Privado de Don Moisés”, en www.intertournet.com.ar

Río Negro

En “Historia de Bariloche” (1), relatan **Helena Aizen** y **Claudio Tam Muro**: “**Nasario Lefipán** y su esposa **Carmelita Quidulef** fueron los primeros pobladores de lo que es hoy **San Carlos de Bariloche**. Desde Estados Unidos llegó **Jarred Jones** para instalarse en las cercanías del Fortín Chacabuco y desde el sur de Chile los alemanes **José Tauschek**, **Jorge Huber** y **Carlos Whiederholdt**. **Enrique Neil**, **Jorge y Ralph Newbery**, los españoles **Fermín Salaberry**, **Manuel Domínguez** son algunos más de los nombres que podríamos mencionar, otros no quedaron registrados por la historia, pero entre todos fueron dando vida a un pueblito que con el tiempo se transformó en lo que vemos hoy”.

“**Jarred Jones**, llegado desde **Texas**, se instaló en 1889 en las cercanías del **Fortín Chacabuco**. Después de dedicarse un tiempo al tráfico de ganado en pie a Chile, decidió establecer una explotación ganadera en tierras que antes habían pertenecido a **Modesto Inacayal** (hasta que el cacique fuera tomado prisionero en 1884 y su gente desalojada). Junto con **Enrique Neil**, un compatriota, puso un almacén de Ramos Generales en el nacimiento del **Limay**. El **Perito F. Moreno**, que gozó de la hospitalidad y colaboración del norteamericano en sus campañas, intercedió en retribución para que el gobierno concediera a **Jones** las 10.000 hectáreas que este había solicitado en compra. En 1908, con el título en mano, **Jones** tendió el primer alambrado. **George Newbery** y su esposa **Fanny Taylor** se

establecieron hacia 1894 al este del **lago Traful** donde fundaron la **estancia La Primavera** dedicándose a la ganadería y a la explotación maderera”.

“En 1895 **Carlos Wiedherhold**, un comerciante alemán llegado desde el sur de Chile, fundó una casa de comercio "La Alemana" en lo que es hoy el **Centro Cívico de Bariloche**. Aprovechando las vías lacustres, en un lugar en aquel entonces muy aislado, inició un importante intercambio comercial con el país vecino a través del paso cordillerano **Pérez Rosales**. Paso que a pesar de sus dificultades resultaba mucho más rápido y menos costoso que cualquier otra ruta de acceso a los centros cercanos (...) A fines del **siglo XIX** los hermanos **Goye, Camilo, Felix, y Maria viuda de Felley** con sus hijos, llegan a la zona del **Nahuel Huapi** para radicarse en **Colonia Suiza**. Procedentes del **cantón de Valais, en la Suiza Francesa** habían venido primeramente a Chile donde estuvieron casi 10 años. Enterados de la oferta de tierras (ley del hogar) a inmigrantes, las solicitan atravesando la cordillera cerca de **Las Lajas**. Hacia 1902 llega un sobrino, **Eduardo Goye**, pero por el Atlántico el que se suma al grupo familiar. Otros apellidos Suizos se agregan, **Mermoud, Cretton, Jackard** así como **Fotthoff y Neu**, trabajadores incansables del agro. Molían los granos a mano y se cultivaba lo necesario: trigo, avena, frutales y hortalizas. El tambo proveía de leche, manteca, y queso, productos todos estos que se consumían o se llevaban a **Chile** en embarcaciones construidas por ellos mismos. También los pobladores de Bariloche encontraban aquí muchos productos de granja”.

El poeta **Jacobo Fijman** (1898; Buenos Aires, 1970) “En 1902 viajó a la Argentina, estableciéndose con su familia en Buenos Aires y después en **Río Negro**. En 1917 se graduó de profesor de francés. En 1921 fue internado por primera vez por problemas mentales. La segunda internación se realizó en 1942, en el **Hospicio de las Mercedes** (hoy **Hospital Borda**), donde permaneció hasta su muerte. Allí escribió numerosos poemas y dibujos. Vinculado al **grupo Martín Fierro**, se considera a su poemario **Molino rojo (1926)** como un antecedente del surrealismo argentino por la riqueza onírica de sus metáforas e imágenes. Ese mismo año viajó a **París**, donde conoció a **André Breton**”. (2).

Max Tepp nació en **Hamburgo** en 1891; “se radicó en 1924 en la Argentina, donde fundó una escuela alemana en la Patagonia, y dirigió el **colegio alemán en Bariloche**. Fue director de la **Goethe-Schule** y luego **del Colegio Pestalozzi**. Editó revistas y publicó numerosos artículos sobre el paisaje y la botánica argentinas y sobre pedagogía. (...)” **Tradujo al alemán el Martín Fierro**. “Lamentablemente, la traducción de Max Tepp nunca llegó a ser publicada”. (3).

Notas

- 1 **Helena Aizen, Claudio Tam Muro: “Historia de Bariloche”, en www.bariloche.com.ar, 1992.**
- 2 Varios autores: **Enciclopedia Visual de la Argentina**. Buenos Aires, *Clarín*, 2002.
- 3 **Kaufmann, Marion: “El Martín Fierro y sus traductores”** (traducción), en **Argentinisches Tageblatt**, Buenos Aires, 27 de abril de 1991

Salta

En **Salta** se establecían alemanes. El historiador salteño **Atilio Cornejo** destacaba la actitud de estos inmigrantes: “Es digno de observar el ejemplo que nos dan estos alemanes al arraigarse tan hondamente en la sociedad salteña, casándose con mujeres de esta tierra, formando aquí su hogar con sus hijos y nietos, sin pensar y aún olvidándose de la patria lejana, atraídos por estas montañas y alejados del mar, contrariamente a tanto criollo, sobre todo nuevo rico, que mira hacia Europa, que se

européiza, que se extranjeriza, como digo, aquí el extranjero se acriollaba, se argentinizaba” (1).

Otto Von Klickx (Magdeburgo, 1826; Salta, 1894), “Luego de obtener la Licenciatura en Filosofía y Letras en la **Universidad de Leipzig**, perfeccionó sus estudios en **París**. Con la idea de redactar una historia universal, se trasladó a la Argentina. Tras permanecer en Buenos Aires, viajó a Córdoba, pero la galera que lo llevaba fue atacada por los indios y perdió todos sus materiales de trabajo. Finalmente fijó su residencia en Salta, donde comenzó a fabricar cerveza y a ejercer la docencia y el periodismo. Publicó artículos históricos y sobre temas religiosos”. (2).

Un británico protagoniza “Mister Meaney”, de **Juan Carlos Dávalos**. Al gringo le tocó “por una pesada chanza de su destino, anclar un día en la vetusta y aburrida Salta, y quedarse aquí, como profesor de inglés, a lidiar con las anuales hornadas de aldeanos cachafaces que se renovaban en el colegio y que veían en el talentoso gentleman, no un profesor, ni menos un amigo, sino un tipo exótico y singular, una verdadera golosina para el descomedido afán de titeo que hormigueaba en aquellas juveniles almas semibárbaras” (3).

Notas

- 1 **Rosenthal, Carlos Federico**: “La feliz aventura americana”, en *El Tiempo, Azul*, 4 de mayo de 1986.
- 2 Varios autores: *Enciclopedia Visual de la Argentina*. Buenos Aires, *Clarín*, 2002
- 3 **Dávalos, Juan Carlos**: “Mister Meaney”, en *Los buscadores de oro*. Incluido en **Dávalos, Juan Carlos**: *La muerte de Sarapura Antología*. Buenos Aires, CEAL, 1980. Págs. 102 a 106. (Capítulo, vol. 66).

SAN JUAN

Mary Olstine Graham fue una “educadora norteamericana llegada al país para la organización de la escuelas normales. Nació en **Saint Louis, Missouri**, el 13 de agosto de 1842 y cursó allí el magisterio. Se embarcó para Buenos Aires en 1879 con un grupo de maestras y, a su llegada, fue enviada a la **Escuela Normal de Paraná** para familiarizarse con el idioma. Tras seis meses de práctica se la designó vicedirectora de la **Escuela Normal de San Juan**, en la que dictó varias asignaturas, ascendiendo a directora tres años más tarde. En 1883, bajo su dirección, se graduó el primer grupo de maestras. Luego de ocho años de labor constructiva en San Juan se le confió la misión de organizar la **Escuela Normal de La Plata**, que quedó fundada el 13 de agosto de 1888 y en la que dejó recuerdos imborrables. La primera promoción egresó en 1891 y estaba formada por ocho maestras. La acompañaba **su hermana Martha**, profesora de la escuela. El 10 de marzo de 1902, primer día de clases, falleció Mary O. Graham, que habitaba el piso superior del edificio. Por iniciativa de sus alumnas, en 1906 fue fundado un centro cultural al que se le dio el nombre de la prestigiosa educadora, como se hizo más tarde con la propia escuela normal” (1).

El médico, abogado e ingeniero **Juan Biale Massé** (1846; Córdoba, 1907) “Llegó al país en 1873, fue vicerrector del **Colegio Nacional de Mendoza** y **rector del de San Juan y La Rioja**. Junto con el ingeniero **Carlos Cassafoust** construyó el **dique San Roque (Córdoba)**, inaugurado en 1891. Sufrió catorce meses de prisión por una falsa acusación sobre la construcción defectuosa del dique, pero volvió reivindicado a la vida pública. En 1904 fue comisionado para relevar la situación de los trabajadores en el país. De este estudio surgió **el Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República**” (2).

Alfonsina Storni (Cantón Ticino, Suiza, 1892; Mar del Plata, 1938). “Desde muy niña vivió en la Argentina, pasando su infancia en San Juan y su adolescencia en Rosario, donde se vinculó con actores y autores de teatro. En 1910 se recibió de maestra rural en la **Escuela Normal Mixta de Coronda** y comenzó a publicar sus

primeros poemas. Ya en 1912, afincada en Buenos Aires, comenzó a publicar notas y colaboraciones en **Caras y Caretas**, tarea que más tarde continuó en **Nosotros y La Nación**, entre otros medios gráficos. Encuadrada en la generación posmodernista, a partir de su obra, muy difundida y de gran éxito en el país, América y Europa, surgió una tradición de 'poesía femenina'. Su influencia se extendió al ámbito teatral, por lo que se creó una cátedra para ella en el **Teatro Infantil Lavardén**. El 9 de noviembre de 1920, obtuvo Carta de Ciudadanía expresando que lo hacía 'por voluntad y gratitud a esta nación'. En 1923 fue nombrada profesora de declamación de la **Escuela Normal de Lenguas Vivas** y ejerció similar cátedra en el **Conservatorio Nacional de Música y Declamación**. Su poesía evoluciona desde el romanticismo inicial a un vanguardismo de tono personal, en el que está presente la denuncia de la condición social y afectiva de la mujer de su tiempo. Su obra poética abarca **La inquietud del rosal** (1916), **El dulce daño** (1918), **Irremediablemente** (1919), **Languidez** (1920, Primer Premio Municipal y Segundo Premio Nacional de Literatura), **Ocre** (1925), **Poemas de amor** (1926), **Mundo de siete pozos** (1934) y **Mascarilla y trébol** (1938). Además, escribió las obras teatrales **El amo del mundo** (1927), **Dos farsas pirotécnicas** (1932). Obras como **Desovillando la raíz porteña** (1936), **Teatro infantil y Cinco cartas y una golondrina**, fueron publicadas póstumamente". (3).

Notas

- 1 **Sosa de Newton, Lily: Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas.** Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.
- 2 Varios autores: **Enciclopedia Visual de la Argentina.** Buenos Aires, Clarín, 2002.
- 3 ibidem

SAN LUIS

"Don **Justo Daract** decide fundar hacia el 1 de diciembre de 1856 un nuevo pueblo de tinte cívico militar a unos 90 kilómetros hacia el este de la ciudad capital de **San Luis**. Se le dio el nombre de **Fuerte Constitucional**, hecho que llevó a muchos historiadores de épocas ya superadas a considerar que esto se hizo en base a un supuesto Fuerte que habría existido antaño en este lugar que era llamado **Las Pulgas**. Hoy está completamente descartada la existencia de este fortín, ya que no hay ningún documento o testimonio que lo avale. La nueva ciudad se asentó sobre la margen izquierda del **río Quinto** (el antiguo **río Popopis**, como lo llamaban los indios) y uno de los objetivos de la presencia de ella fue fortalecer la frontera contra los indios ranqueles. Su demarcación se hizo con reminiscencias de las viejas fundaciones indianas, con una Plaza (hoy **Lafinur**) alrededor de la cual se instalaron precariamente las instituciones fundamentales, las autoridades comunales, y la Iglesia. A los pocos años se le cambió el nombre por el de **Villa de Mercedes**, en homenaje a la **Virgen de las Mercedes**. Fue una ciudad que tuvo un crecimiento muy dinamizado a partir de la década del 70. Durante los primeros años del 70 se duplica la población que en 1869 era de 1569 habitantes. Cuando llega la primera línea del **Ferrocarril en 1875 (el Central Oeste Argentino)**, se construyó una estación de trenes a unos cuatro kilómetros hacia el norte de la ciudad. Se intentaba en un acto de federalismo unir por un ferrocarril **Rosario** llegando hasta **Córdoba**, y haciendo un desvío en **Villa María**, pasando por **Río Cuarto** llegar a Cuyo para absorber la producción de esta región. De este modo Villa Mercedes se convirtió en punta de rieles. Con él llegaron los inmigrantes, que con sus aportes fueron dando un giro en la identidad que tenía la ciudad en sus primeros años. Se concretó la conquista del Desierto que exterminó las etnias indias, y quienes se salvaron de las grandes matanzas sigilosamente se fueron

mimetizando asentándose en los barrios más alejados de Villa Mercedes, (entre otros), sembrando sus semillas en casamientos, que luego de generaciones disimularon y silenciaron el mestizaje producido. Luego fueron llegando otras vías férreas. La presencia ferroviaria dibujó el perfil de ciudad que tendríamos. Una ciudad larga con un extremo histórico (el centro) y otro puramente comercial (la estación). Con el tiempo se construyó sobre la actual avenida Mitre el Hotel de Inmigrantes, que luego de otros usos terminó siendo el edificio municipal. Así se fue construyendo urbanamente esta ciudad, llegando un momento en que los dos extremos quedaron unidos, cuando se levantaron casas de familias a lo largo de estos hitos. En las zonas marginales, se levantaron las quintas, generalmente de propiedad de los inmigrantes, que se fortalecieron tanto en su producción que esta resultó no sólo autosuficiente para los vecinos sino que quedó un importante remanente que comenzó a comercializarse en la región llegando hasta Córdoba y Mendoza, entre otros lugares, lo cual fue posible por la existencia de las vías férreas. (..) El boliche más importante fue el don **Cándido Miranda** pero también hubo otros como el de don **Manuel**, que tenía también cancha de bochas, el de don **José Orozco** y el del “**Turco**” **Abrahan**. (...)” (1).

El protagonista de “Unisex”, de **Francisco Montes** expresa: “Yo, Tufic Farjat Gurruchaga (hijo de libanés y catalana) funcionario municipal de la noble San Luis de la Punta de los Dos Venados, mercedino de nacimiento, categoría 22 en el escalafón municipal, con tres años de filosofía (que no me sirven para nada) y tres de francés en la Alianza Francesa (que de algo me sirven ahora), tomé la excursión a Europa con mi mujer y dos parientes, antes de jubilarme y quedar anclado por *secula seculorum*” (2).

Notas

- 1 **Videla Tello, Norma**: “**Algunos datos históricos sobre la Ciudad de Villa Mercedes (Prov. de San Luis)**”, en www.villamercedes.gov.ar.
- 2 **Montes, Francisco**: “**Unisex**”, en **Unisex. Buenos Aires, Bruguera Libro Amigo**, 163 pp.

Santa Cruz

María Brunswig de Bamberg es la autora de **Allá en la Patagonia**(1) obra en la que evoca la inmigración alemana a través de las cartas que su madre enviaba a su abuela que había quedado en la tierra natal. "El 3 de febrero de 1923, después de una travesía de treinta días desde **Hamburgo**, **Ella Hoffman** llega con sus tres hijas a **Buenos Aires**, rumbo a la **Patagonia** donde **Hermann Brunswig**, su marido y padre de las niñas trabaja como administrador de una estancia y espera ansioso el reencuentro con su familia después de tres años y medio de separación. Esta es una selección de las cartas intercambiadas hasta 1930 **entre Ella y Mutti** su madre y que fueron recuperadas setenta años después por **María Brunswig**, la hija mayor. Pero no se trata de una simple recopilación sino de un juego de tiempos y voces pleno de agilidad y riqueza en el que intervienen tres generaciones de mujeres: Mutti Ella y la propia María. Algunas cartas de Hermann incorporan por su parte una visión masculina y un toque de humor. El diálogo epistolar le otorga a la obra una intensidad inusual además de una visión europea del sur argentino en los años veinte. Ella habla a su madre del mundo nuevo que está descubriendo y se revela como una gran luchadora. Educada para ir a la Ópera, aprender francés y tocar el piano, ahora lava ropa en el arroyo, friega, zurce, remienda, come

huevos de avestruz e incluso carnea zapones. En síntesis, una sensible crónica familiar que abre distintos horizontes sobre una región inhóspita y al mismo tiempo generosa" (2).

Con la autora y su familia viajó una mucama. **Pedro Dobrée** relata: "Mucho tiempo después, en la década de 1980, en **Berlín**

María Brunswig de Bamberg -una de aquellas pequeñas con las cuales Berta llegó a la Argentina austral y que luego fue autora de ese muy simpático libro llamado **Allá en la Patagonia**, editado por Vergara - asistía a una conferencia de **Oswaldo Bayer**. Al finalizar, le preguntó si en sus trabajos de investigación sobre la vida patagónica había tomado conocimiento de **Berta Freytag**. 'Cómo no -le contestó Bayer- Berta Freytag fue amante del comisario del pueblo durante muchos años hasta que un día éste la ultimó de dos tiros por celos' " (3).

Notas

- 1 **Brunswig de Bamberg, María: Allá en la Patagonia.** Buenos Aires, Vergara, 1995.
- 2 S/F: en Brunswig de Bamberg, María: *Allá en la Patagonia.* Buenos Aires, Vergara, 1995.
- 3 **Dobrée, Pedro: "La emperatriz de San Julián",** en *Río Negro on line*, **General Roca**, 19 de julio de 2003.

Santa Fe

"En 1881, bajo la inspiración de **Carlos Calvo**, el Presidente Roca –gran benefactor de los judíos- dictó un decreto específico, designando un agente de inmigración para que alentara la venida a nuestro suelo de los israelitas radicados en el territorio del imperio ruso. Enterados de esta buena predisposición argentina, los primeros colonos llegaron en 1888, por decisión espontánea; y nuevos grupos se les sumaron en los años siguientes. El 14 de agosto de 1889, 824 inmigrantes judíos de Rusia fundaron **Moisésville**, en Santa Fe, primera colonia agrícola judía. Llegaban de **Ucrania**, asesorados en París" (1).

"De aquellos años pioneros se conservan templos de principios de siglo y las sedes de la **Biblioteca Popular Barón Hirsch**, fundada en 1913, y de la **Sociedad Kadima** (1909). El patrimonio cultural y arquitectónico que guarda la ciudad la convirtió en poblado histórico. Además, la **sinagoga Brener**, fundada en 1905 y aún en pie con todo su mobiliario original, fue declarada monumento histórico nacional" (2).

MIJL HACOEN SINAY VIVIÓ EN ESA LOCALIDAD: "EN 1894 LA **FAMILIA SINAY** EMIGRÓ A LA ARGENTINA POR LA **JCA** Y SE INSTALÓ EN **MOISÉS VILLE**. ALLÍ **MIJL** FUE MAESTRO EN LA PRIMERA ESCUELA DE ESA COLONIA. (3).

Notas

- 1 S/F: *Para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino.* Buenos Aires, *Clarín*.
- 2 **Fernández, Roxana: "Protegen lugares históricos vinculados a los inmigrantes",** en *Clarín*, Buenos Aires, 19 de abril de 1999.
- 3 **Weinstein, Ana E. y Toker, Eliahu: La letra ídish en tierra argentina Bó-bibliografía de sus autores literarios.** Buenos Aires, Milá, 2004.

Santiago del Estero

En 1875 –señala **Hugo Mataloni**, basándose en *Comisión de Inmigración*, publicación oficial de ese año-, “La Compañía de Córdoba recibe a los inmigrantes que son destinados a Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, La Rioja y Catamarca. El viaje a estas provincias se hace en tropas de carros ‘enyantados’ tirados por mulas, y que salen de Córdoba formando caravanas de 10 hasta 15 y 20 carros... Los caminos que pasan son excelentes... (decían las crónicas de la época). La seguridad de los viajeros está arriba de toda ponderación... El inmigrante viaja con toda comodidad en los vehículos pues lleva consigo todo su equipaje; y como los carros son espaciosos hay en ellos una especie de camarote en que el viajero pone su cama como en un buque, y lee o duerme mientras se marcha, cuando no prefiere adelantarse a caballo por ambos flancos del camino, cazando o corriendo a caballo por las praderas y preciosos bosques que se presentan en todo el recorrido. A la hora de comer se hace alto, y se encienden los fogones para los asados y demás comidas en conjunto. El viaje de este modo, saliendo de Córdoba, dura 10 días a La Rioja y Catamarca, y varía entre 12 y 15 días a Tucumán, según el estado de los ríos” (1).

Los sirio-libaneses “comienzan a llegar a mediados del siglo diecinueve, pero arriban con mayor intensidad a partir de 1896, radicándose en colonias fundadas entre ese año y 1903. Se establecieron en Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Misiones. Más tarde llegaron al Noroeste, a Santiago del Estero y a Cuyo (2) y a la Patagonia fronteriza (3).

Notas

- 1 **Mataloni, Hugo:** *La inmigración entre 1886-1890. Su proceso hasta el gobierno de Gálvez*. Santa Fe, Colmegna, 1992.
- 2 S/F: *Para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*. Buenos Aires, Clarín.
- 3 S/F: “Viaje a la tierra de uno”, en *Clarín*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1998.

Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur

Algunos europeos se establecían en **Tierra del Fuego**. **Eleonora Britten de Lewis** “fue la primera mujer que vivió en la Argentina austral. En 1870 llegó con su esposo, **James Lewis**, y su hijo Guillermo a **Río Gallegos**. Desde allí se dirigieron a **Ushuaia** en una goleta a vela, pasando por las **Islas Malvinas**, donde los esperaba **Tomás Bridges**, con quien iban a establecer una misión evangélica. Instalados en la primitiva población de la Tierra del Fuego, el primer hijo del matrimonio Lewis, nacido allí, recibió el nombre de Ushuaia. La señora Lewis colaboró con su marido en la atención del establecimiento misional, y contribuyó al progreso de la colonia indígena” (1).

Otros inmigrantes eran los empleados en la Penitenciaría. Lo afirma el alcaide mayor retirado **Horacio Benegas**: “A principios de siglo, los primeros guardias eran gallegos o yugoslavos, traídos a la Argentina para trabajar en las cárceles. Muchos llegaban al puerto de Buenos Aires y seguían viaje al penal de Ushuaia; otros paraban en el Hotel de los Inmigrantes y eran destinados a unidades de acá” (2).

El bisabuelo de **Emi Pechar** fue “un yugoslavo que llegó a la Argentina a buscar un futuro, que fue carpintero de la cárcel de Ushuaia y que luego trabajó una porción de estas tierras hasta ganársela” (3).

Notas

- 1 **Sosa de Newton, Lily:** *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.
- 2 **Messi, Virginia:** “Los últimos días de la cárcel de Caseros”, en *Clarín*.
- 3 S/F: “Usted es nuestro protagonista”, en *Aerolíneas Argentinas Magazine*. Buenos Aires, Mayo 2004.

Tucumán

Amadeo Jacques (París, 1813; Buenos Aires, 1865), “En Francia, estudió en el **Liceo de Borbón** y en la **Escuela Normal de París**; dictó clases en **Amiens** y **Versalles** y, a los 24 años, obtuvo el doctorado en Letras en **La Sorbona**. Poco después se graduó como **Licenciado en Ciencias Naturales en la Universidad de París**. Luego de ejercer la docencia en otras instituciones francesas, en 1852 se trasladó a **Montevideo, Uruguay**, y más tarde se estableció en **Entre Ríos**, donde se dedicó a la daguerrotipia y a la agrimensura. En 1858 fue nombrado director del **Colegio de San Miguel de Tucumán**, donde desarrolló una obra renovadora de los sistemas pedagógicos. En 1860 se dedicó al periodismo, publicando proyectos de reglamentos sobre instrucción pública en diarios de la provincia de Tucumán. Por ofrecimiento del vicepresidente de la República, **Marcos Paz**, fue director y, años más tarde, rector del **Colegio Nacional de Buenos Aires**. En esa función transformó la enseñanza, introduciendo las nuevas ideas científicas que provenían de Europa y planeó la educación primaria, secundaria y universitaria. Fue un renovador de la enseñanza en la Argentina”. (1).

Mary E. Conway (Boston, 1848) “Era hija de **James Conway** y prima del escritor **Hugo Conway** y vino a la Argentina durante la presidencia de **Domingo Faustino Sarmiento**, para cooperar en su obra en el campo del normalismo. Luego de estudiar castellano cuatro meses en Paraná, fue destinada a la **Escuela Normal de Tucumán** y realizó allí una meritoria labor, respaldada por su ilustración. Cuando la escuela se afianzó, hizo renuncia de su cargo y se instaló en Buenos Aires, donde fundó el prestigioso **Colegio Americano**. Allí dictó cátedras y pronunció numerosas conferencias, en las que desarrollaba los temas más diversos con gran facilidad de palabra. Este colegio estuvo instalado en tres edificios distintos, el último de los cuales se encontraba en **Carlos Pellegrini y Juncal**. Allí murió su fundadora el 3 de agosto de 1903” (2).

A **Tucumán** viajó, muy a su pesar, **José Wanza**, que escribe en 1891 una carta que envía “a la redacción de **El Obrero**, de un contenido tan valioso que no podemos resistir la tentación de reproducirla: “Aprovecho la ida de un amigo a la ciudad para volver a escribirles. No sé si mi anterior habrá llegado a sus manos. Aquí estoy sin comunicación con nadie en el mundo. Sé que las cartas que mandé a mis amigos no llegaron. Es probable que éstos nuestros patrones que nos explotan y nos tratan como a esclavos, intercepten nuestra correspondencia para que nuestras quejas no lleguen a conocerse. Vine al país halagado por las grandes promesas que nos hicieron los agentes argentinos en Viena. Estos vendedores de almas humanas sin conciencia, hacían descripciones tan brillantes de la riqueza del país y del bienestar que esperaba aquí a los trabajadores, que a mí con otros amigos nos halagaron y nos vinimos. Todo había sido mentira y engaño. En B. Ayres no he hallado ocupación y en el **Hotel de Inmigrantes**, una inmundicia sucia, los empleados nos trataron como si hubiésemos sido esclavos. Nos amenazaron de echarnos a la calle si no aceptábamos su oferta de ir como jornaleros para el trabajo en plantaciones a Tucumán. Prometían que se nos daría habitación, manutención y \$20 al mes de salario. Ellos se empeñaron hacernos creer que \$20 equivalen a 100 francos, y cuando yo les dije que eso no era cierto, que \$20 no valían más hoy en día que apenas 25 francos, me insultaron, me decían Gringo de m... y otras abominaciones por el estilo, y que si no me callara me iban hacer llevar preso por la policía. Comprendí que no había más que obedecer. ¿Qué podía yo hacer? No tenía más que 2,15 francos en el bolsillo. Hacían ya diez días que andaba por estas largas calles sin fin buscando trabajo sin hallar algo y estaba cansado de esta incertidumbre. En fin resolví irme a Tucumán y con unos

setenta compañeros de miseria y desgracia me embarqué en el tren que salía a las 5 p.m. El viaje duró 42 horas. Dos noches y un día y medio. Sentados y apretados como las sardinas en una caja estábamos. A cada uno nos habían dado en el Hotel de Inmigrantes un kilo de pan y una libra de carne para el viaje. Hacía mucho frío y soplaba un aire heladísimo por el carruaje. Las noches eran insufribles y los pobres niños que iban sobre las faldas de sus madres sufrían mucho. Los carneros que iban en el vagón jaula iban mucho mejor que nosotros, podían y tenían pasto de los que querían comer. Molidos a más no poder y muertos de hambre, llegamos al fin a Tucumán. Muchos iban enfermos y fue aquello un toser continuo. En Tucumán nos hicieron bajar del tren. Nos recibió un empleado de la oficina de inmigración que se daba aires y gritaba como un bajá turco. Tuvimos que cargar nuestros equipajes sobre los hombros y de ese modo en larga procesión nos obligaron a caminar al Hotel de Inmigrantes. Los buenos tucumanos se apiñaban en la calle para vernos pasar. Aquello fue una chacota y risa sin interrupción. ¡Ah Gringo! ¡Gringo de m...a! Los muchachos silbaban y gritaban, fue aquello una algazara endiablada. Al fin llegamos al hotel y pudimos tirarnos sobre el suelo. Nos dieron pan por toda comida. A nadie permitían salir de la puerta de calle. Estábamos presos y bien presos. A la tarde nos obligaron a subir en unos carros. Iban 24 inmigrantes parados en cada carro, apretados uno contra el otro de un modo terrible, y así nos llevaron hasta muy tarde en la noche a la chacra. Completamente entumecidos, nos bajamos de estos terribles carros y al rato nos tiramos sobre el suelo. Al fin nos dieron una media libra de carne a cada uno e hicimos fuego. Hacían 58 horas que nadie de nosotros había probado un bocado caliente. En seguida nos tiramos sobre el suelo a dormir. Llovía, una garúa muy fina. Cuando me desperté estaba mojado y me hallé en un charco. ¡El otro día al trabajo! y así sigue esto desde tres meses. La manutención consiste en puchero y maíz, y no alcanza para apaciguar el hambre de un hombre que trabaja. La habitación tiene de techo la grande bóveda del firmamento con sus millares de astros, una hermosura espléndida. ¡Ah qué miseria! Y hay que aguantar nomás. ¿Qué hacerle? "Hay tantísima gente aquí en busca de trabajo, que vejetan en miseria y hambre, que por el puchero no más se ofrecen a trabajar. Sería tontera fugarse, y luego, ¿para dónde? Y nos deben siempre un mes de salario, para tenernos atados. En la pulpería nos fían lo que necesitamos indispensablemente a precios sumamente elevados y el patrón nos descuenta lo que debemos en el día de pago. Los desgraciados que tienen mujer e hijos nunca alcanzan a recibir en dinero y siempre deben. Les ruego compañeros que publiquen esta carta, para que en Europa la prensa proletaria prevenga a los pobres que no vayan a venirse a este país. ¡Ah, si pudiera volver hoy! "¡Esto aquí es el infierno y miseria negra! Y luego hay que tener el chucho, la fiebre intermitente de que cae mucha gente aquí. Espero que llegue ésta a sus manos: Saluda ..." (3).

Notas

- 1 Varios autores: *Enciclopedia Visual de la Argentina*. Buenos Aires, *Clarín*, 2002.
- 2 **Sosa de Newton, Lily:** *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.
- 3 **Wanza, José:** "Carta de un inmigrante" (a) *El Obrero*; Nº 36, del 26/9/1891.

Tomado de: **José Panettieri, Los Trabajadores. Biblioteca argentina**

fundamental. Serie complementaria: Sociedad y Cultura/18. Centro Editor

América Latina. 1982. Págs.101a 104. En www.clarin.com.ar

.....Al norte y al sur, al este y al oeste se dirigieron los inmigrantes

en busca de un lugar donde establecerse donde trabajar y criar a sus hijos. Muchos de sus descendientes siguen viviendo en la provincia elegida por sus ancestros y es frecuente encontrarlos trabajando en el mismo rubro que sus antepasados en empresas que crecieron a través de los años.

Trabajo completo en <http://margonzalezrouco.galeon.com>